

Arte y artistas

DIBUJANTES Y GRABADORES EN LA LUIS-ANGEL ARANGO

Escribe: GLORIA INES DAZA

De dibujantes y grabadores es la colectiva que actualmente presenta la Biblioteca Luis-Angel Arango. Superada exisotamente la experiencia de 1977, en que se convocó a una colectiva denominada "Nuevos Maestros", la cual dio por primera vez en la historia artística de los últimos años en el país la oportunidad a valores desconocidos de confrontar públicamente su trabajo creativo, justipreciándolo no solamente los especialistas sino un vasto público, vuelve a repetirse esta feliz experiencia circunscribiéndola en la presente oportunidad a las disciplinas del dibujo y el grabado. Con un número de noventa participantes, con edades que oscilan entre los diez y siete y los veintisiete años —como regla— y con un número de obras que van de una hasta tres, las salas del primer piso nos ofrecen un panorama insólito y esperanzador. Con el debido respeto que nos merece el Salón Nacional de Artes Visuales, no podemos ignorar el hecho que resalta, cual es el de que la cultura y el arte manejados por los mecanismos burocráticos, así estos mecanismos sean depurativos y buscadores de fórmulas perfectas, no han podido funcionar en el país y muy seguramente en muchos otros países. No voy a encauzar el tema hacia la consideración de las obras que aún cuelgan del Museo Nacional. Indiscutiblemente hay algunas que se hacen merecedoras a toda la consideración y reconocimiento. Pero el palpito joven, el pulso temerario y agitado, el nuevo concepto, la fuerza expresiva y comunicante, el resultado beligerante y osado que venía caracterizando a la novísima generación de artistas colombianos, ésto, brilla por su ausencia.

Algo más: la atmósfera cada vez se ha venido haciendo menos enérgica y vigorosa, cada vez más apagada y metálica, fría y deshumanizada. Es como si todo el vigor de la juventud se escondiera temeroso en recóndita cueva, como si el miedo al des-acato hubiese creado o inventado fórmulas perfectas de oficio, vacío interior y un “todos tan contentos” que “viva el arte nacional”. Yo no creo, y esto me preocupa, que el Salón Nacional sea receptáculo de nuestro arte, expresión fiel del mismo, y menos crisol de donde surjan los nuevos valores de la plástica, como tampoco el estímulo que estos valores necesitan justamente cuando están en la búsqueda, desorientados ante la encrucijada.

En forma sorpresiva y sin que sepamos los mecanismos que operan para la participación y selección, la Biblioteca Luis-Angel Arango se propone una fórmula opuesta a la que se venía practicando desde su fundación y que consistía en albergar en sus maravillosas instalaciones lo más destacado del arte nacional e internacional. En su momento, esta Sala era la única habilitada para la exhibición del arte moderno y contemporáneo. Luego surgen galerías comerciales especializadas y se funda el Museo de Arte Moderno. ¿Por qué, entonces, no aplicar este recinto al descubrimiento de nuevos valores, al estímulo de tantos jóvenes que buscan azarosamente la manera de salir del anonimato artístico y que por diversas razones no tienen acceso a ninguno de los sitios anotados? Cuando se operaba este cambio surgieron los inevitables pero sí previsibles desequilibrios. Unas exposiciones buenas, otras regulares y otras, francamente malas, pasaron consecutivamente por las salas bajas y las del último piso. Es muy posible que sigan pasando. Pero los resultados de los Salones 1977 y 1978 son progresivos y contundentes: vigor y vitalidad, profesionalismo, deseo de superación y por sobre todo calidad, en un porcentaje alto.

De nuestro ciudadano y emocionado recorrido, con lupa y ojo de detective, escudriñadoramente, sacamos como quien descubre un tesoro, algunas obras y algunos nombres, en número que no deja de sorprendernos y maravillarnos. Esa capacidad de sorpresa es la que confiere validez al presente experimento, que valga la verdad, se debe en su totalidad, al cerebro creador de su Director, Jaime Duarte French. A su independencia, resistencia y autonomía, que lo han llevado siempre, no sin cierto peligro, a hacer lo que él ha creído y querido en materia plástica. Notoriamente es mayor el número de participantes en di-

bujo. Esto nos da adicionalmente el dato, de que las técnicas gráficas son de limitado ejercicio, que están aún en estado larvario. Y aunque contamos con algunos excelsos grabadores de la talla de Augusto Rendón, Pedro Alcántara Herrán, Juan Manuel Lugo, Luis Paz, Alfredo Guerrero, Juan Antonio Roda, Omar Rayo, Leonel Góngora, Dioscórides, —entre los más nuevos—, no ha habido continuidad y, surge la pregunta: ¿estos excelsos maestros dónde han dejado a sus alumnos? Pero de esta carencia —sentida en la participación de la Luis-Angel Arango— surgirá de manera insistente e indudable, la necesidad de preparar nuevos grabadores que prolonguen el trabajo creativo e investigativo, en un Arte que está llamado a ser una fuerza de divulgación muy grande de cultura, a nivel local e internacional.

Dentro de la técnica del dibujo detectamos el tríptico de fragmentos corporales intitulado “Violencia en I, II y III Grado”, realizado en técnica mixta —carbón, tinta y acrílico— por el joven autodidacta Roberto Camargo Bolaños, quien no llega a los diez y ocho años y ya presenta un trabajo en que la temática se apoya en un sólido concepto, mientras el resultado técnico nos avisa que hay ya un dibujante definido que se proyecta con fuerza, creatividad y dominio técnico. Que a tan temprana edad ya conoce cuál es su camino y que habrá que seguirlo muy de cerca no solamente para criticarlo: para orientarlo también.

Darío García Botero es un colombiano radicado en Italia. Sus carboncillos esbozan con gran sensibilidad expresiones de rostros que se ocultan en el trazo. Gran seguridad en la línea para este colombiano que completara una rica hoja de vida iniciada en su patria, con estudios en Roma y Perugia.

Pedro Antonio Gutiérrez se ocupa del tema de la niñez. En lápiz y pastel nos retrata a una niña campesina que a tan temprana edad ya sabe responsabilizarse del cuidado de un hermanito casi tan pequeño como ella. Partiendo muy posiblemente del fotorrealismo, este artista promete avanzar por un tema interesante y fructífero, siempre y cuando se preocupe más por plasmar una realidad en el dibujo y no en la fotografía.

Cristo Bolívar Hoyos Mercado se ocupa en la crítica burlesca del tema femenino, emplazando a la mujer al consumo, a lo superfluo y falso. Mujeres pintarrajeadas y adornadas, un poco a lo Grau, en cierta forma caricaturesca pero de fuerte contenido social, en rica atmósfera barroca.

Ruby Posada se identifica con el desnudo proyectado al paisaje. Trabajando sobre lámina y con aerógrafo, logra volúmenes táctiles, espaciales y ópticos remitidos hacia una abstracción que no anula la figura como tal.

Sonia Vargas López en una sola obra nos muestra un trabajo al pastel que parte de un solo elemento: la cinta que danza, se dobla y recorre el espacio iluminándolo en tonalidades brillantes.

José Acevedo Argüello. Con lápiz y aguada descompone un gancho de alambre que ya accidentado se transforma en un rostro. Cercano a la caricatura, rico campo casi inexplorado por el arte nacional y que encuentra un amplio radio de acción en los multiplicados medios de comunicación.

Olga Lucía Vélez Sáenz incursiona en el campo del grabado con tres monotipos a color que denotan creatividad y sensibilidad poética. Seriados de uno a tres, son abstracciones muy finas y depuradas colorísticamente.

Es tan escasa la participación en grabado en metal que se destaca el aguafuerte y aguatinta de Jorge Díaz Palacios. "La Muerte y la doncella" nos evidencia una clara capacidad de escritura sobre la plancha y cierto misterio inerte a las dos técnicas que trata. Una atmósfera velada y misteriosa se asoma en esta pequeña muestra de lo que es su trabajo.

Consuelo Gómez Soto nos presenta varios trabajos en dibujo y grabado. Particularmente llama la atención el intaglio blanco con el título "De Adán y Eva". Rica capacidad de síntesis para un diseño de acento erótico, fina línea y sutiles implicaciones.

Más de diez nombres se han quedado en el tintero en este exitoso recorrido con los nuevos dibujantes y grabadores de la Luis-Angel Arango, 1979.